



# De títeres, titereros matritenses y otras mojigangas

El bululú gallego.

CARLOS LUIS ALADRO

UN grupo de profesionales de los títeres madrileños anda estos días empeñado en que los nuevos aires que parecen apuntar para el futuro, lo sean también para sus retablos de muñecos. Se han lanzado a la palestra en el camino de las reclamaciones y reivindicaciones, manipuladas ayer y necesarias hoy para su antiguo ejercicio. Apuntan estos hombres mínimos presupuestos y principios para sus posteriores jerigonzas... si consiguen salir de éstas. Piden el reconocimiento oficial de una Asociación de Profesionales de las Marionetas —sin los actuales controles de la AETIJ, organismo de la Sección Femenina—, control de presupuestos oficiales para este tipo de teatro, organización de festivales, promoción de nuevas compañías, etc., etc., para terminar llamando la atención sobre el paro total de la profesión y el "desprecio" en que se les tiene.

No desean sus representantes dar nombres propios, ni señalar cabezas promotoras, que en puridad nunca la tuvieron, y se les encuentra por la Historia, como escribe el hispanista inglés mister J. E. Varey, historiador de nuestro Teatro de Títeres, "sin firmar actas de nacimiento, ni partidas de defunción", recriados todos en los caminos que sólo llevan a esa ninguna parte que es un "Retablo de títeres". "¡Antiguo es este retablo —escribió Cervantes— y famoso fue en él el sabio Tontonelo", apostó para no ser menos en la burla y desprestigio. Nunca fue fácil la vida para títeres y titereros. Esencia es, sin embargo, de su retablo, la risa, la burla, el ansia de vivir, la reversión de significados y el juego.

Extraña a cuantos se acercan a esta historia, la infravaloración en que se toman a títeres y titereros, y que llega en muchos al ensañamiento. "Ninguna historia es más amarga que la historia del teatro de muñecos", escribe Gottfried Kraus, cronista del Teatro de Marionetas de Salzburgo. Y lo que fue común para todos los occidentales, lo fue

especialmente implacable para los españoles. No se concibe una tan larga supervivencia y extraña el camuflaje por los palacios, el "mare-mágnum" de las nominaciones, la picaresca de sus pactos. Cada generación los trató como le vino en gana. Cervantes, por el derecho que le confiere su sabiduría en el retablo, escribió de ellos: "... que esto de ganar de comer holgando tiene muchos aficionados y golosos; por eso hay tantos titereros en España, tantos que muestran retablos, tantos que venden alfileras, y coplas, que todo su caudal, aunque lo vendiesen todo, no llega a poderse sustentar un día, y con esto y los otros no salen de los bodegones y tabernas en todo el año; por do me doy a entender que de otra parte que la de sus oficios sale la corriente de sus borracheras. Toda esta gente es vagabunda, inútil y sin provecho, esponjas del vino y gorgojos del pan"; no satisfecho, don Miguel en este su "Coloquio de los perros", con lo que sentenció en el "Licenciado Vidriera": "que se maravilla de como quien podía no les ponía perpetuo silencio en sus retablos, o los desterraba del reino". Y lo que se firmó en el siglo XVI se ha ido rubricando todas las épocas.

No es nada fácil la historiografía de este tipo de teatro, dada la escasa investigación realizada hasta el momento, por una parte, los escasos textos teatrales encontrados y que formaron en su día sus programaciones y las peculiares formas de vida de sus legítimos representantes. No obstante, textos como los aportados por mister Varey, o los recuperados de la gaditana Tía Norica —especialmente los "Autos" y el "entremés"— testimonian formas primitivas de nuestro teatro, que se conservaban frescas en manos de los titereros. Se puede pensar —al menos yo lo pienso— que formas propias de nuestras raíces del teatro, amanecieron a las barracas de feria de este siglo sobreviviendo hasta la contienda y primeros años del 40. Así la recordamos, borrosas y nostálgicas, cuantos vinculamos nuestras primeras imágenes del teatro a las callejeras representaciones de los titereros andaluces. Teatro en la pla-

za pública, en las encrucijadas callejeras, en la barraca de feria alineada en la misma calzada donde se exponían los hombres monstruos, los espejos deformantes, los salones de autómatas, el museo de cera con Joselito y Granero y a don Paquito.

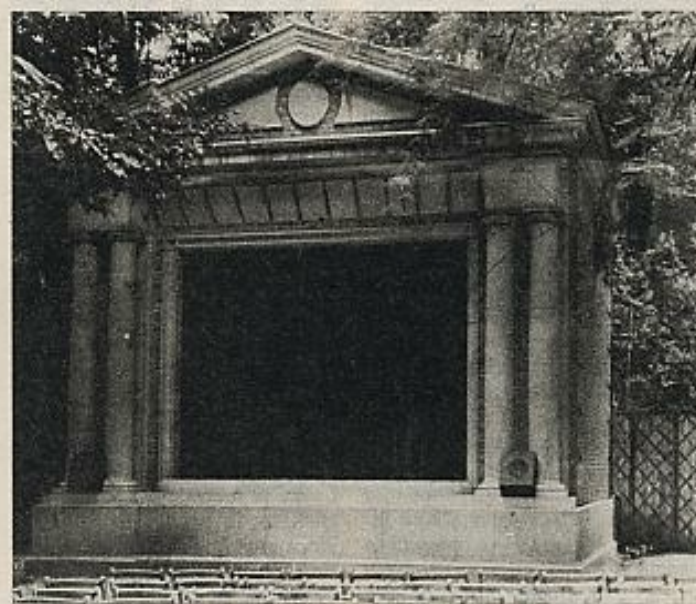
Espectáculos donde la aranga titerera se complica y compromete abiertamente con el público y el títere, señor del juego, es el elemento sugerente de las relaciones entre titerero y espectador. Relaciones de comunicación, cuya tónica es la chanza, la noticia, la exageración, lo primario llevado a un juego de plástica surreal. Teatro jocundo, abierto, circense, en aquellos años donde los recuerdos se me confunden con los pilotos de caza bombarderos, los largos silencios de los adultos, el paralelo descubrimiento de la muerte y el asesinato...

La barraca de la "Tía Norica", de Cádiz, en las décadas que anteceden a la guerra, no sólo es exponente de esta festiva, mágica y bulliciosa dramaturgia, sino que aglutina en ella el intento más importante del teatro culto, por irrumpir en el mundo de los títeres. En manos, la "Tía Norica", de Manuel Martínez Couto, su programación registra la incursión que desde el

teatro culto se hace por asumir estas formas, como lo constata la presencia de Falla y Salvador Bartolozzi. Es movimiento que parte de Sevilla y Madrid —paralelo y de distinta historia en Cataluña—, en el que forman parte Valle-Inclán, Lorca, Casona, Alberti, Morales..., de corta práctica y sofocada, que hacen imposible suponer el rumbo que hubieran podido tomar los retablos, como apuntaba en estas mismas páginas Monleón (11-IX-76). Son movimientos que surgen en las "Misiones pedagógicas", "La Barraca", de Federico, y el "Teatro del Pueblo".

Los títeres, a trancas y barrancas, trágicos personajillos, continúan su vieja y endiablada lucha entre la supervivencia y la manipulación. Estos son algunos datos para el apuntalamiento de la monserga titerera de los años del fascismo. Me limito tan sólo a Madrid, por tener Cataluña, con otra historia, sino distintas realidades, si otros acontecimientos. La presencia de Ezequiel Vigués, "Dido", con su Teatre de Putxinel·lis, la de H. V. Tozer, la de Anglés, la de Joan Baixas y Teresa Calafell, etc., son distinta historia. Sobre ellos volveré en nueva crónica.

El Ayuntamiento de Madrid,



Teatro de Marionetas del Retiro, en Madrid.

siempre tan victorioso —¡vive Dios!—, se levantó una mañana de 1975 con ánimos de limpieza en el Retiro y arrasó el tingladillo de piedra, que de mano y fervor del titerero leonés don Natalio Rodríguez López —voz popular "Tallo"— se levantó en la década de los años cuarenta (1944, según testimonio de su creador). Por ese "retablo" pasaron sus legítimos representantes para la historia de estos años. La piqueta municipal arrasó la caseta de sus recuerdos, si bien don Natalio me confiesa que el problema estaba en que el jefe de Parques y Jardines padecía "manía persecutoria de títeres", y si por él hubiera sido, el madrileño Retiro se hubiera plantado de salas de fiesta a lo Florida y Pavillón. Desterrados los títeres que quedaban, se continuó la limpieza con muñecos, bicicletas, juguetes e incordiantes niños. No hay por qué desconfiar de los presagios de "Tallo", aunque ahora el Ayuntamiento prometa levantar el tingladillo, sin consultar, claro está, si los titereros lo necesitan o no.

Don Natalio conoció en edades mozas las Marionetas de Podrecca, arribando a Madrid en 1937 con compañía de estudiantes salmantinos para representar su primer espectáculo: "La venganza de don Floro". Y con don Floro se dio de narices en "La Latina". Abandonó las marionetas en la primera esquina que encontró, y como pudieron regresaron todos a Salamanca. El apunte de títere de hilo y percha del muñeco de "Tallo", realizado por el autor, confirman la presencia de un tipo de muñeco "complicado", culto. El títere popular de hilo andaluz, es mucho más simple. Don Natalio regresa a Madrid en los primeros años del cuarenta. Conseguido el retablo del Retiro forma su primera compañía y da representaciones con títeres de hilo y títeres de guante. Allá imagina sus personajes más representativos: Chacoll, el enano "Pimentón" y la bruja "Candileja". Y cientos de ellos, parece ser que la actual "Daysi", de Mari Carmen, fue en su día "Pepsicoló", fechas en que la nueva bebida desterraba los viejos brebajes de hierbas aromáticas.

El teatrillo del Retiro, de "Tallo", marca y configura los legítimos representantes de la titerería madrileña. Allí se hacen y de ahí parten las distintas compañías. Don Francisco Porras y doña Tina de Ureña —voz popular: "guñol de Tina y Francis"; don Juan Antonio Villarejo —"Maese Villarejo"—; don Manuel Meroño Echenique, por citar los más conocidos y que han continuado la profesión. Entre ellos la entonces niña doña María del Carmen Villaseñor: "Mari Carmen y sus muñecos", hoy.

Los últimos años del cuarenta y la década de los cincuenta son fechas de iniciación y formación de

estas compañías y su lanzamiento a los caminos de la antigua titerería. La biografía humana de estos hombres, en los difíciles años del hambre, cargado a la espalda el hato de los muñecos, es seria. Sus espectáculos, entremezclan y confunden elementos tomados indistintamente del cuento tradicional, los dramáticos cultos y los antiguos populares; diablos, pastores, guardias, dragones, bobos, etcétera... Estructura dramática, generalmente apoyada en tres elementos: héroe, y polaridades de bien y mal, que acercan no pocas de estas pro-

posiciones infantiles y la improvisación de su creadora.

Los títeres no fueron en ningún caso desatendidos; por el estamento oficial. Manuel Sainz Pardo es un cronista riguroso en los documentos que aporta en su obra, "Manual de teatro de títeres" (Santander, 1958). Resumo estos documentos, imprescindibles para la comprensión de lo acontecido.

La Jefatura del Estado, en Decreto de 29 de abril de 1944, apartado F, artículo 44, y en la Nueva Organización del Frente de Juventudes, señala a la Asesoría de Cul-

como fin el triunfo del "bien", que representará en contra del "mal", simbolizado en ogros, brujas, diablos, milicianos rojos y los logreros estraperlistas enemigos del Régimen.

— Esta Asesoría recomienda la brevedad del diálogo, la agilidad de movimientos de los muñecos, su expresión exagerada y su dinamicidad, aparte del contenido formativo del tema, siempre amoldado a lo que se fija en la norma anterior.

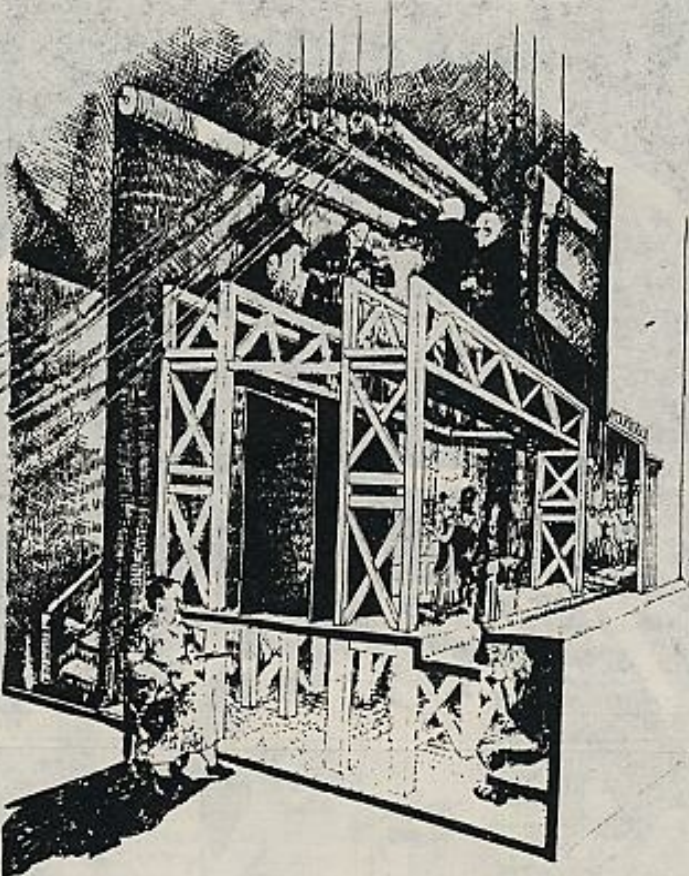
Programática de incalculable valor, porque a los títeres se había ofendido, humillado y marginado, pero no conozco una pragmática que los entronizase como representantes del pensamiento insolidario. No poseo ningún texto de este mequetrefe, por lo que eludo el comentario sobre el "Juanín".

La década de los años sesenta trae de nuevo a la palestra oficial del fascio a los "títeres". Ahora con nuevo significado, en el sentido de que no está claro qué se entiende en puridad por "títere". Los documentos para estos "otros títeres" los tomo del "Informe de la AETIJ", Madrid, febrero de 1974.

La Delegación de Juventudes de la Sección Femenina crea en el año de 1960 el Teatro de Juventudes, "Los Títeres". Las razones que lo motivan es el conocimiento por parte de este organismo de "el esfuerzo personal de algunos aficionados dispersos por todo el área nacional, sin coordinación de ningún tipo, actuando esporádicamente a favor de niños integrados en grupos en los que domina más la buena voluntad que la eficacia". Estos, "Los Títeres", añade el informe, es o son "la primera compañía profesional que trabaja para niños".

Realmente, la nominación "títere" está muy confusa en el informe, y no se sabe bien si los títeres son la Sección Femenina, los títeres son los profesionales de este teatro, los títeres son los aficionados dispersos por el área nacional, los títeres son los niños integrados en grupos, los títeres son el energúmeno flecha "Juanín", causando estragos por esos bosques de Dios, repoblados de campamentos falangistas... o se utiliza la voz "títere" para dejar bien claro que primero se controló a los más aficionados en el fervor popular, y, por tanto, los más peligrosos, los títeres —por Decreto del 44—, y posteriormente los más inofensivos, pero en edades críticas: los niños. Se encomienda la limpieza pública de los últimos a las dependencias más maternas del Movimiento.

Pero estos "otros títeres" no llegan a tener todo un cuerpo formal, hasta 1965-1966, en que por encargo del entonces ministro de Información, don Manuel Fraga Iribarne, se crea en España la nominada Asociación Española de Teatro para la Infancia y la Juventud



La barraca de la "Tía Norica", vista por Salvador Moreno. La anciana sentada es su gran intérprete, doña Rosario Núñez del Río, que murió el año pasado.

ducciones, a los tradicionales roles que configuran los primeros procesos imaginarios infantiles.

Los años sesenta conocen, en el paseo de Recoletos, primero, y, posteriormente, el Retiro, un nuevo tingladillo de títeres, en la modalidad de máscaras y grandes animales: "El Teatro Popular Infantil", de Pilar Enciso y Lauro Olmo, de corta vida, por opinar la autoridad competente que los "leones" de estas piezas no eran tan mansos como los mascarones de las Cortes Españolas.

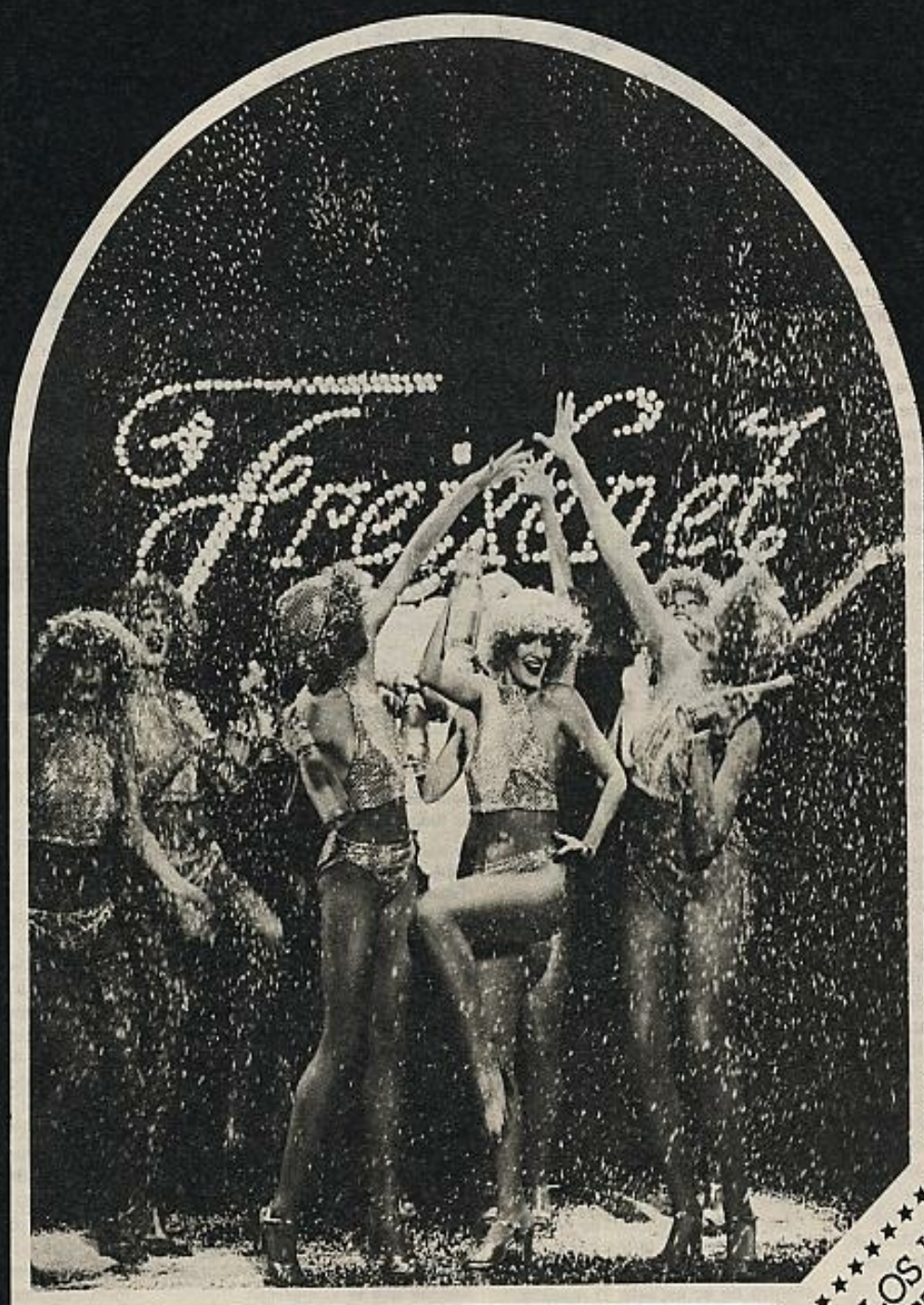
La tradición de "Títeres escolares", que iniciase la Institución de Libre Enseñanza, la continúa, en el silencio de su escuela, la maestra, titerera y poetisa, Angeles Gasset, con su personaje "Pelos", a medio camino sus aventuras entre las pro-

tura y Arte la "Organización del Teatro de Títeres". Sainz Pardo estudia las formas en que se llevó a la práctica la ordenanza, las características de los tingladillos, nominaciones y características de los muñecos; aporta interesantes notas sobre la antigüedad e historia de los títeres y entresaca, de las publicaciones de la Asesoría Nacional de Cultura y Arte, del Frente de Juventudes, los criterios que debían informar a estos muñecos. Estas son las características pedagógicas más sobresalientes:

— Las obras en prosa necesariamente han de estar escritas por los flechas que la interpretan.

— El personaje central de cada obra será el flecha "Juanín", cuyas aventuras y peripecias tendrán

Estas navidades pasadas la  
agencia de publicidad,  
**TIEMPO/BBDO**  
obsequió a millones de españoles con un  
cocktail de champaña.  
¿Recuerdan?



**TIEMPO/BBDO**

Tuset, 32, plantas 8 y 9, - Barcelona - 6  
Telfs. 217 72 50 - 217 72 58

VEA LOS INGREDIENTES  
DE NUESTRO COCKTAIL LA  
PROXIMA SEMANA.

## De títeres

—siglas de AETIJ—, que se vincula a su homóloga e internacional creada en París, con siglas de ASSITEJ. (Y ya tenemos a "estos títeres" en Europa con la misma facilidad que los italianos y franceses se acomodaron en la piel del toro durante los siglos XVIII y XIX. Salvando, claro está, la enorme laguna que separa la pragmática de una práctica teatral.) Apoyaron la creación y fundación de la española —AETIJ—, la Delegación Nacional de la Sección Femenina, Delegación Nacional de Juventudes, Sindicato Español Universitario y el Ministerio de Información y Turismo.

Europa tiene otra historia de títeres. No muy distinta, casi paralela y seriamente complicada y mezclada con la nuestra, pero su historia particular al fin. Nominaciones de origen europeo son las "marionetas", para unos, genuino de Francia, y para otros, de Italia, y que en la actualidad designa el títere movido por hilos. Los guiñoles son franceses y nominan los títeres de guante, que revisten muy distintas acepciones, según la zona étnica donde se produce el personaje que los informa. Los polacos fueron los promotores de una organización internacional que agrupa a todos los profesionales de este medio: la UNIMA, con sede actual en Varsovia.

Los títeres matritenses, que arrancan con "Tallo" del Retiro, deciden unirse y crear una Asociación de Profesionales de las Marionetas de carácter nacional, y vinculada a la internacional UNIMA, los años de 1973-74. Se rehuye ya, lógicamente, la terminología genuina de títeres y títereros, ante el desprestigio, confusión y deterioro de vocablo. Asume el intento y el trabajo de la organización don Francisco Porras y le secunda el entonces profesor de Marionetas de la Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid, y marionetista, don Gonzalo Cañas. Sin medios económicos ni locales de reunión con que afrontar la empresa, piden apoyo a la AETIJ.

La AETIJ apoya el nacimiento de la Asociación que deberá llamarse, por imperativos administrativos Asociación de Amigos de las Marionetas: ADAM. Hace el depósito legal de 25.000 pesetas, y organiza la primera asamblea electiva, obteniéndose en la votación de cargos los primeros puestos los representantes oficiales de la AETIJ, con un cargo de vocal para el profesor don Gonzalo Cañas, y en la cuneta, por no escribir en la calle, el títerero don Francisco Porras. Se legaliza en noviembre del 76, fechas en que los madrileños nombran al señor Porras como su legítimo representante. En la actualidad, aguardan

una convocatoria de asamblea que haga posible su desvinculación del Movimiento, y su legítima profesionalización.

Francisco Porras llegó de mozo desde sus valles catalanes, donde de niño vio a Titella en manos de "Dido", al retablo de "Tallo". De la mano de Tina se lanzó a los caminos, donde aún continúa, jugando con "Pirulo". Y si bien es cierto que los legendarios arquetipos han desaparecido —don Cristóbal, la Tía Norica, Micomicón, Titella...— hay que constatar en justicia que los títeres los salvaron en Madrid, Tallo, Porras, Echenique, Villarejo, Meroño. Guste o no, títereros.

Y la voz "títere", de origen incierto, sigue designando, como escribió Sebastián de Covarrubias en su "Tesoro de la Lengua Castellana", "ciertas figurillas que suelen traer extranjeros en unos retablos, que mostrando solamente el cuerpo dellos, los gobiernan como si ellos mismos se moviesen, y los maestros que están dentro, detrás del repostero y del castillo que tienen de madera, están silvando con unos pitos, que parece hablar las mismas figuras; y el intérprete que está acá fuera declara lo que tiene que decir, y porque el pito suena titi, se llaman títeres". El más famoso fue Don Cristóbal, el del garrote y el desacuerdo, de quien dice Veyrey: "Sin embargo, Don Cristóbal no es un títere, sino una legión de títeres, una hueste de figuras teatrales, cada cual con sus rasgos característicos, sus cualidades personales. No se acotan las partidas de nacimiento de los títeres ni las de defunción. No firman documentos. A su vez, las figuras de los títereros se presentan más vagas e ilusivas que las de sus creaciones". ("Historia de los títeres en España". Madrid, 1957.)

Pero a Don Cristóbal lo recuerdan en la vega de Granada, como a Titella en Cataluña, a Guignol en Francia, a Micomicón en Galicia, a Kasperle en Alemania, a la Tía Norica en Cádiz, al señor Polichinela en Italia, a Curro en Huelva, a Punch en Inglaterra, así recordado por Jonatan Swift: "Punch es único. Llena toda la escena. La narizota y sus sátiras son cónicas. Nada interesa cuando desaparece tras el telón, mas si llega mostrando su giba y la nariz de pico de cuervo, la hilaridad es tan grande que el público se contorsiona en las butacas. Es fanfarrón, parlanchín, agudo".

Y el compadre Fidel, y sus huestes del bululú gallego, dicen que finalizaban la monserga títerera, que toros de títeres debieron ser sus lenguas arpias,

*"Morru o demo  
acabóuse a rabia".*

■ C. L. A.

## EN EL NUMERO DE ABRIL DE TIEMPO de HISTORIA



## GUERNICA

Va a hacer ahora cuarenta años, el 26 de abril de 1937, centenares de bombas explosivas e incendiarias arrasaban la villa vasca de Guernica. La tragedia es recordada en el último número de TIEMPO DE HISTORIA a través de dos textos: en el primero, GERARD BREY analiza las distintas versiones que se han dado de las motivaciones y consecuencias del hecho; en el segundo, INDALECIO PRIETO —en un célebre artículo, "Guernica, la mártir", publicado originalmente en México durante 1955— recuerda las circunstancias del criminal bombardeo sobre una ciudad indefensa.

El número de abril de TIEMPO DE HISTORIA ofrece también estos temas:

OCHENTA AÑOS DE LA VIDA ESPAÑOLA EN IMAGENES. ALFONSO, FOTOGRAFO DE LA HISTORIA, por Alvaro Custodio. ● 1923-1936. LA IGLESIA GALLEGA Y LA LUCHA DE CLASES, por Juan Hernández Les. ● LA OPOSICION AL FRANQUISMO: EL FRACASSO DEL GOBIERNO GIRAL, por Juan García Durán. ● IFNI: EL ULTIMO CONFLICTO BELICO DE ESPAÑA, por Juan Maestre Alfonso. ● "YERMA" O LA LUCHA DE LA MUJER ESPAÑOLA. EL SENTIDO SOCIAL Y POLITICO DE UNA "TRAGEDIA DE LA ESTERILIDAD", por Francisco Olmos García. ● DON JUAN DE AUSTRIA, UN HEROE "INCOMODO", por D. G. Rodríguez. ● ESPAÑA 1947. Selección de textos y gráficos, por Diego Galán y Fernando Lara. ● LIBROS: Masonería e Iglesia católica; Una semana de octubre de 1931; La autonomía según el carlismo; Problemas de la Galicia medieval; Aproximación al mundo gitano; Materiales para la Historia de la Ciencia; Locke para marxistas. ● TEATRO: Mariana Pineda, "arrecogida" política, por Moisés Pérez Coterillo. ● CINE: "El segundo poder": Crítica superficial de la Inquisición; "Il delitto Matteotti": Una sólida reconstrucción histórica. ● DEBATE: Falange y fascismo.

## EN EL NUMERO DE ABRIL DE TIEMPO de HISTORIA